GUADALAJARA, RESCATADOS DEL OLVIDO: UNA INICIATIVA DE LA RED DE BIBLIOBUSES DE GUADALAJARA

1. Introducción

La UNESCO define el Patrimonio Cultural Inmaterial como «las tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes, como tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional». En una sociedad cada vez más globalizada y urbana, en definitiva, más homogénea, la fragilidad de dicho patrimonio es también cada vez mayor, poniéndose en peligro la riqueza y diversidad cultural. Esta amenaza es mayor si cabe, en el caso de los países mal llamados desarrollados, donde la homogenización está mucho más avanzada, impulsada por factores como el hiperconsumismo, la desruralización y la importación de elementos provenientes de la hegemonía cultural externa. Van desapareciendo tradiciones y costumbres nuestras a la par que se imponen otras de fuera.

Nuestro país no está siendo ajeno a esta pérdida de identidad cultural, por desgracia. Por un lado, estamos insertos en ese mundo desarrollado, al descubierto de importaciones culturales y a las modas impuestas por el consumismo. Pero por otro, nuestro medio rural ha sufrido uno de los mayores episodios de despoblación de toda Europa, de la mano de la emigración, interna y externa. Un fenómeno que comenzó a mediados del siglo pasado que nos ha conducido a lo que ahora llaman la España vacía o vaciada, y que es más agudo en el interior peninsular, marco geográfico donde se emplaza la provincia de Guadalajara.

Guadalajara, donde opera nuestra red de bibliobuses, es una provincia bastante extensa. En concreto, con sus 12.214 km^2, ocupa el puesto 18 de un total de 50 provincias. De un fuerte carácter rural, sin embargo, debido a la emigración, en los últimos 60 o 70 años ha ido perdiendo de forma paulatina población. Parte de esos emigrantes se trasladaron a otras regiones, como el País Vasco, Cataluña o Madrid, pero también ha habido una redistribución interna. En la actualidad, la inmensa mayoría de la población de la

provincia se concentra en Guadalajara ciudad y en el industrial Corredor del Henares, quedando amplias zonas de su geografía con una densidad poblacional de las más bajas del Estado. Esto, como es lógico, conlleva también un proceso de pérdida del patrimonio cultural inmaterial nuestro. El patrimonio material sigue y seguirá ahí. Nuestros monumentos continuarán en pie para disfrute de las generaciones venideras, siempre que haya dinero para su restauración de vez en cuando, claro. Pero… ¿cómo preservar el patrimonio cultural inmaterial, los recuerdos de nuestros mayores, a medida que éstos vayan desapareciendo?

La conservación del patrimonio cultural inmaterial ha sido una de las tareas encomendadas a las bibliotecas públicas desde siempre, tal y como lo atestiguan los diferentes manifiestos de la IFLA-UNESCO desde 1949. En este sentido, las bibliotecas móviles, como bibliotecas públicas que son, no pueden quedar ajenas a este cometido. Cuentan para ello, además, con ventajas que otros centros bibliotecarios no tienen. Por ejemplo, están directamente insertas en el mundo rural, que es donde este patrimonio inmaterial se encuentra más presente. Además, al ser precisamente móviles, tienen un área de influencia y actuación mucho mayor que una biblioteca local (un ámbito comarcal o incluso regional). Por último, la relación entre el personal bibliotecario de los bibliobuses y los usuarios suele ser más estrecha y cordial, sobre todo si lo comparamos con las bibliotecas grandes. Esta mayor cercanía entre ambas partes, que incluso puede llegar a una franca amistad, facilita los testimonios, que las personas nos cuenten sus recuerdos con más confianza. Este último apartado, el de los recuerdos, tiene una doble vertiente. Por un lado, están las tradiciones, usos y costumbres en sí, que constituyen el llamado Patrimonio Cultural Inmaterial. Pero, por otro lado, está el aspecto nada desdeñable de lo vivencial. Cada uno de nosotros y nosotras, conserva sus recuerdos pegados a la piel, de una manera única e intransferible.

Este aspecto vivencial y personal ha tenido para nosotros una mayor importancia si cabe. Es muy posible encontrar descripciones y estudios sobre tradiciones en libros de sociología o antropología, por ejemplo, pero no los recuerdos y vivencias de cada persona, que desaparecerán tras su muerte, si antes no han sido rescatados de forma expresa.

2. Antecedentes

La Red de Bibliobuses de Guadalajara, consciente de su importante misión, se ha implicado desde hace años en el rescate y preservación, tanto del Patrimonio Cultural Inmaterial de la provincia como de los recuerdos personales de sus gentes.

En el 2013, aprovechando que la Asamblea General de la ONU lo había declarado Año Internacional de la Cooperación en la Esfera del Agua, lanzamos un primer proyecto titulado «Guadalajara, agua y vida».

El segundo proyecto que lanzamos fue en el 2017 y llevaba por título «Guadalajara, tierra de miel»..

El resultado final fue muy satisfactorio y nuestro equipo ya tenía la preparación y pericia necesaria para emprender una tercera campaña: «Guadalajara, rescatados del olvido».

3. Desarrollo de la campaña

Después de barajar varios temas, nos decidimos finalmente por uno más amplio que las dos anteriores. Como el título explica, se trataba de rescatar en general usos, tradiciones y costumbres ya perdidas o a punto de perderse por la despoblación o el fallecimiento de las personas que aún las recordaban. Como ya he explicado, queríamos abordar esta nueva campaña desde un punto de vista antropológico, pero también desde los recuerdos de cada uno, recuperar al menos parte de ese otro patrimonio, el vivencial, casi tan importante como el cultural inmaterial. Queríamos tener una aproximación de cómo era la vida en los pueblos hace década, antes de que el éxodo rural los despoblara, que los vecinos y vecinas nos contaran cómo fue su infancia y juventud y los recuerdos relacionados con esos periodos tempranos de sus vidas.

Al igual que en los dos proyectos anteriores, realizamos toda la campaña siguiendo los siguientes pasos:

A.) Búsqueda de testimonios. Como ya he comentado en la introducción, las bibliotecas móviles cuentan con una ventaja importante: el trato cercano con sus usuarios. Esta cercanía nos permitió que muchas de las personas entrevistadas fuesen usuarios habituales nuestros, que se prestaron gustosamente a participar, tan pronto les contamos nuestro proyecto. Pero, además, la transmisión de la información de tú a tú nos ayudó también mucho. Algunas personas o asociaciones se prestaron a colaborar, después de enterarse por terceros. A parte de los particulares, nos ayudaron, a la hora de organizar

entrevistas, bibliotecas municipales, ayuntamientos y asociaciones culturales que operan en la provincia. Os podemos decir que la acogida a nuestra iniciativa fue excelente por parte de todo el mundo. El hallar personas o instituciones que hagan de enlaces dentro de sus comunidades respectivas, es un factor muy importante a tener en cuenta, y en el cual, los bibliobuses tienen ventaja dada su propia actividad.

Hay que decir en este apartado, que previamente, desde la Red de Bibliobuses de Guadalajara, habíamos difundido la información de la campaña en nuestras redes sociales, blog y a través de una nota de prensa que se emitió desde el Servicio del Libro, Archivos y Bibliotecas de Guadalajara a los medios de comunicación locales.

B.) Realización de las entrevistas. Fuimos concertando las entrevistas a lo largo de los años 2022 y 2023. La inmensa mayoría de ellas se realizaron durante el periodo estival, que es cuando más gente hay en nuestros pueblos. Tenemos que considerar que algunas personas mayores que emigraron, regresan a las localidades que los vieron nacer una vez jubilados, pero otros no, por seguir teniendo en las ciudades a sus hijos, nietos y amigos. Sin embargo, muchos de ellos pasan el verano en sus pueblos natales, coincidiendo normalmente con sus fiestas. La mayoría de las citas se acordaron llamando a los teléfonos particulares, en muchos casos proporcionados por los enlaces. Éstas se realizaron o bien en los propios domicilios de los participantes, o bien en los ayuntamientos, bibliotecas o museos locales. Incluso se realizó alguna entrevista en plena calle. El número de personas que entrevistamos a la vez variaba en cada encuentro. En ocasiones, era sólo una persona, en ocasiones dos y en otras, un grupo más numeroso.

Antes de realizar la entrevista, solicitábamos a los participantes que nos rellenaran con sus datos y firmaran dos autorizaciones: una para poder utilizar su imagen en la elaboración de un futuro documental, y otra para que pudiéramos dejar todo el vídeo en un depositorio de imágenes de acceso público, que la Consejería de Cultura de Castilla-La Mancha dispone en Toledo llamado: «Archivo de la imagen y la palabra». Por supuesto, la firma de estos documentos fue de carácter voluntario y no condicionaba para nada el desarrollo de la entrevista.

En esta nueva campaña, la grabación se realizó a través de una webcam conectada a un pequeño ordenador portátil. Por lo general, a cada cita íbamos dos técnicos del servicio de bibliobuses. No seguíamos un guion preestablecido, aunque normalmente, empezábamos preguntando sobre aspectos de la infancia de los entrevistados: los juegos,

la escuela, cómo ayudaban a sus padres en las tareas domésticas y del campo… Esto nos permitía ser flexibles a la hora de realizar las preguntas, y enfocarlas hacia un aspecto u otro. Realizar siempre las mismas preguntas a todos, siguiendo un guion, habría dado un resultado rígido, aburrido y redundante. Por ello, es importante saber discernir, en cada momento de la entrevista, dónde podría haber información de interés, saber dar un giro, buscar información novedosa, frescura.

Tenemos que decir que, de todas las entrevistas, sacamos un par de conclusiones importantes, y que nos pueden ser de interés para futuras campañas. En primer lugar, el número ideal de personas que participan en cada entrevista es de 2 o 3, 4 a lo sumo. La razón es que, una vez superada la timidez inicial, los participantes se desenvolvían mejor en un pequeño grupo, donde se tiraban de la lengua lo unos a los otros, salían a relucir mejor sus recuerdos con frases como: «¿Te acuerdas aquella que...? ¿Y qué me dices de cuando...?». Por el contrario, un número excesivo de participantes puede llegar a ser caótico, se pisan los unos a los otros, se tiende a hablar más de forma atropellada y a la vez y la calidad del audio suele ser mucho peor. En resumen, tiene que participar un número de personas que luego los entrevistadores puedan dirigir bien a lo largo de la grabación, aunque esto es algo que no siempre resulta fácil.

La segunda conclusión de utilidad que sacamos durante las entrevistas, es que es vital escoger lugares con una buena acústica. Desaconsejamos realizar las entrevistas al aire libre, por ejemplo, ya que las voces de los testimonios se pueden mezclar con sonidos del medio ambiente. Si hacemos la entrevista en interior, por otro lado, aconsejamos que se haga en locales con buena acústica, evitar lugares con techos altos, donde es más fácil que se produzcan ecos y reverberaciones. Grabar el sonido de forma nítida, nos ayudará después mucho a la hora de realizar las transcripciones, como veremos a continuación.

C.) Transcripción. Una vez realizadas las grabaciones, el siguiente paso fue realizar la transcripción, o lo que es lo mismo, pasar el audio a lenguaje escrito. Se trata de reflejar en un archivo de texto lo hablado durante la entrevista, de la manera más fiel posible, lo cual a veces es complicado, debido a los problemas de audio que ya hemos comentado. Hay que reconocer que, en muchas ocasiones, nos fue imposible, a pesar de todo nuestro esfuerzo, dilucidar cada palabra del testimonio. La transcripción la realizábamos escuchando con cascos el audio, a la vez que íbamos escribiendo en un archivo Word lo que oíamos. Huelga decir que cada dos por tres teníamos que echar para atrás y volver a escuchar el fragmento. En esta operación, de vez en cuando, es conveniente señalar en el

texto el tiempo donde se emplaza esa parte en la grabación (en minutos y segundos). Nos ayudará mucho posteriormente a la hora de buscar las selecciones para el corto.

En definitiva, es una labor ardua y en ocasiones algo tediosa, pero esencial. El resultado final es el texto en bruto, el diamante que luego deberemos pulir, ya en la siguiente fase.

D.) Tratamiento del texto originario. Tenemos ya el texto en bruto, es decir, la plasmación de todo el trabajo de campo grabado en lenguaje escrito. Sin embargo, si ofreciéramos este texto, tal y como fue transcrito, a los futuros lectores, es posible que muchos de sus fragmentos fueran ininteligibles. No hablamos como escribimos; cortamos muchas frases, realizamos numerosas interjecciones, cambiamos de tema en mitad de una frase, según nos viene a la cabeza, nos comemos en ocasiones palabras, sílabas, etc. En el lenguaje oral, nos ayudamos a comunicarnos mejor a través del lenguaje visual, mediante el empleo de gestos y señales. Sin embargo, en el lenguaje escrito esto no es posible. Si hubiésemos dejado los testimonios directamente como fueron transcritos, nos encontraríamos con numerosas partes de difícil comprensión lectora. Es por ello por lo que se hace necesario realizar numerosas modificaciones, pulir el lenguaje para añadir una mayor inteligibilidad. Además, con el objeto de no hacer un libro aburrido y repetitivo, es necesario suprimir partes redundantes, que no aporten nueva información. Otra modificación que hicimos fue suprimir nuestras preguntas, sustituyéndolas en algunos casos por textos introductorios, cuando se cambiaba de tema. Todo ello nos exige un gran esfuerzo intelectual. A veces, no es tan fácil saber lo que una persona nos ha querido decir en tal o cual parte.

Es importante, a la hora de modificar el texto, guardar siempre una copia del texto literal transcrito (sin modificar), y que nos ayudará, por ejemplo, a encontrar posteriormente los fragmentos seleccionados para el documental.

En este tratamiento del texto, hemos querido sin embargo preservar las palabras y expresiones características de las comarcas que componen una provincia tan amplia como Guadalajara, y que forman también parte de su patrimonio cultural inmaterial. Así, aprendimos vocablos desconocidos para nosotros, pero que aportan una gran riqueza lingüística.

D.) Textos literarios y material fotográfico. Siendo ésta una iniciativa del mundo bibliotecario, hemos querido en todos nuestros proyectos añadir textos literarios relacionados con la materia en cuestión. El primer fragmento era de un autor de renombre

mundial, como por ejemplo García Márquez en «Guadalajara, agua y vida», seguidos de autores relacionados con Castilla-La Mancha (Cervantes) y terminando con escritores vinculados de una manera u otra a Guadalajara (Camilo-José Cela o el Arcipreste de Hita). Estos breves párrafos se intercalaron entre los diferentes testimonios de cada libro.

Sin embargo, en una obra de temática tan amplia como «Guadalajara, rescatados del olvido», decidimos que sería mejor sustituir estos párrafos puramente literarios por trozos de coplas y otros elementos del folclore guadalajareño tradicional. Para hacer esa selección, contamos con la valiosa ayuda de José Antonio Alonso Ramos, músico, folclorista y etnólogo de prestigio en la región y gran conocedor de nuestra música tradicional. Esos fragmentos no serían colocados en el futuro libro de una manera aleatoria, sino precediendo los testimonios orales de los pueblos de donde procedían.

En cuanto al material fotográfico, dispusimos de tres fuentes principales. En primer lugar, estaban las fotos actuales, en color, que nosotros mismos sacábamos durante nuestras visitas a los entrevistados. Para las fotografías antiguas, en blanco y negro, contamos con la ayuda del Centro de la Fotografía y la Imagen Histórica de Guadalajara (CEFIHGU), perteneciente a la Diputación Provincial de Guadalajara y que abarca, tanto fondos propios como colecciones particulares. En estos últimos casos, tuvimos previamente que solicitar una autorización para su difusión. Además, el mismo José Antonio Alonso tuvo la amabilidad de prestarnos algunas fotos antiguas de su propiedad.

4. Resultado final

Y con el texto de los testimonios ya adaptado, el material fotográfico y los fragmentos del folclore tradicional seleccionados, ya sólo nos queda llevar el libro a imprimir. El resultado ha sido una obra bastante más voluminosa que las dos anteriores, lo que prueba el deseo creciente de las personas de esta provincia para participar en este tipo de proyectos. Al no ser venales, los ejemplares impresos fueron distribuidos de forma gratuita, en primer lugar, a todos los participantes (tanto a las personas que nos dieron su testimonio como a las que hicieron de enlace en las diferentes localidades) a las bibliotecas y bibliobuses de Guadalajara y de toda la Comunidad de Castilla-La Mancha, y a bibliotecas y bibliobuses de otras regiones. Además, el libro fue también distribuido a las personas que lo solicitaron, en el stand montado por la Junta de Comunidades y la Diputación Provincial, durante la Feria del Libro de Guadalajara, celebrada entre el 9 y el 12 de mayo. Previamente, el libro fue presentado de manera oficial, junto con el

pequeño documental, en el Salón de Actos de la Biblioteca Pública del Estado en Guadalajara, el miércoles 31 de enero, con un gran éxito de público.

En «Rescatados del olvido» hemos querido realizar un pequeño corto, con algunos de los fragmentos más representativos de la campaña. Nuestra primera tarea al respecto, fue seleccionar las partes que iban a ir en el cortometraje, de entre las horas y horas de grabación que disponíamos. No fue fácil, dada la cantidad de cosas interesantes que nos contaron y la duración que queríamos para el vídeo (alrededor de 15 minutos). Éramos conscientes de que, si lo hacíamos demasiado corto, se podía perder información valiosa y demasiado largo resultaría tedioso. Un problema añadido fue la pésima calidad del sonido de algunas de las grabaciones. De hecho, por desgracia hubo un par de pueblos que no pudimos incluir debido a su deficiente audio, aunque a duras penas sí conseguimos realizar sus transcripciones.

Para hacer la selección, repasamos todas las transcripciones, una a una, escogimos las partes que nos interesaban y las localizamos en los vídeos, señalando en un documento lo que se decía, el tiempo de inicio y final de cada parte. A continuación, con un programa de edición de videos cortamos esas partes y las ensamblamos, siguiendo siempre el guion diseñado. En cuanto al contenido, como podrán comprobar en la visualización, agrupamos los fragmentos de forma temática, empezando por la infancia, juventud, fiestas, etc. Como ninguno de nosotros era especialista en edición de audiovisuales, enviamos nuestro montaje original a una experta, Lina Vico, que ya había colaborado con nosotros en «Tierra de miel». Además de las entrevistas, incluimos en el corto algunas de las fotografías antiguas obtenidas para el libro. El resultado es un documental que colgamos en nuestro canal de YouTube de algo más de 16 minutos de duración y que puede ser visionado en abierto.

Desde la Red de Bibliobuses de Guadalajara, esto es precisamente lo que estamos intentando evitar con nuestras campañas de recogida de testimonios orales, que los recuerdos, las vivencias de los mayores en nuestros pueblos se pierdan entre las gotas de lluvia del tiempo, que permanezcan ahí, rescatadas del olvido, a disposición de las generaciones venideras, para que sepan que hubo una vez una España rural que tuvo una vida dura y atravesó penurias, pero que también vivió felices momentos. Una España, que se resistió a desaparecer sin más, y de la cual todos somos deudores. Las bibliotecas móviles, podemos realizar una gran labor en este aspecto, ser los vehículos, no sólo para llevar libros y otros materiales a estas personas, sino para llevar también sus recuerdos y darlos a conocer al resto de los ciudadanos y ciudadanas. Constituye un notable esfuerzo para el personal de los bibliobuses, lo sé, pero espero que tenga una continuidad en el futuro, porque la meta merece la pena. Muchas gracias.